

La huelga de mujeres para las feministas argentinas. Estudio sobre la política global del colectivo Ni una menos

The Women's Strike for Argentinian Feminists. A study on the global politics of the Ni una menos collective.

Paula Andrea Lenguita

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL, Conicet)

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

<https://orcid.org/0000-0002-6665-0554>

plenguita@ceil-conicet.gov.ar | Paulaandrealenguita@gmail.com

Cómo citar: Lenguita, P. (2023). La huelga de mujeres para las feministas argentinas. Estudio sobre la política global del colectivo Ni una menos. *Mujer Andina*, 2(1), 35-43. <https://doi.org/10.36881/ma.v2i1.774>

Resumen

Desde el 2015 el movimiento Ni una menos es gravitante en distintos frentes políticos argentinos, en particular el sindical, desde donde consiguió irradiar una política global para el feminismo. En el plano nacional, su incidencia está asociada con que encabezó la oposición al régimen neoliberal impuesto paralelamente en el país. En el plano internacional, en tan sólo dos años, logró construir una apropiación de la huelga para vincularla definitivamente con la lucha global de las mujeres. Sobre esas premisas, el estudio exploratorio está basado en el análisis de una veintena de documentos políticos, elaborados por el colectivo Ni una menos en los dos primeros años de su emergencia. Este trabajo se realizó con el objetivo de comprender de qué manera la experiencia del feminismo argentino gravitó sobre la orientación internacional de la huelga de mujeres, para desafiar el orden mundial del neoliberalismo actual. Al hacerlo, señala las bases históricas de una violencia contra las mujeres, mientras aviva principios emancipatorios basados en la organización comunitaria de la reproducción social.



Sin conflicto de interés

Recibido: 05/10/2023

Revisado: 31/10/2023

Aceptado: 14/11/2023

Publicado: 23/12/2023

Palabras clave: feminismos, huelga, Argentina, mujeres.

Abstract

Since 2015, the Ni una menos movement has been influential on different political fronts in Argentina, particularly in the trade union movement, from where it has radiated a global policy for feminism. At the national level, its impact is associated with the fact that it led the opposition to the neoliberal regime imposed in the country at the same time. At the international level, in just two years, it managed to build an appropriation of the strike to link it definitively with the global women's struggle. On these premises, this exploratory study is based on analyzing some twenty political documents produced by the Ni una menos collective in the first two years of its emergence. The purpose is to understand how the experience of this feminist activism gave birth to a policy on women's strikes, to challenge the predatory order of current neoliberalism. In doing so, it points to the historical bases of violence against women, while reviving emancipatory principles based on the community organization of social reproduction.

Keywords: feminisms, strike, Argentina, women.

Introducción

El 3 de junio de 2015 un puñado de activistas de distinta procedencia política convocó a una movilización, bajo la consigna de Ni una menos. La iniciativa surgió a partir del femicidio de Chiara Páez, una adolescente embarazada de 14 años que fue asesinada por su novio. La conmoción social desató una movilización histórica para el feminismo local, cuando miles de personas salieron a las calles de ochenta ciudades argentinas para exigir el fin de la violencia contra las mujeres.

El movimiento político surgido de esa consigna volvió a levantarse en dos movilizaciones al año siguiente, ya en abierta oposición al gobierno neoliberal surgido paralelamente. En tan sólo dos años, la experiencia argentina llevó la protesta huelguística al ámbito internacional. Logrando que la huelga quede asociada definitivamente a la lucha de las mujeres, cada 8 de marzo a partir del 2017.

El estudio explora ese recorrido político del feminismo argentino, a partir de la narrativa documentada por el colectivo Ni una menos en los dos

primeros años de existencia. Los manifiestos y los llamamientos son las fuentes analizadas para el estudio de la resignificación feminista de la huelga de mujeres, una iniciativa gestada inicialmente en la Argentina que adquirió carácter global.

Con ese recorte del objeto de estudio, se busca indagar en tres áreas problemáticas: la mencionada gravitación política del colectivo feminista surgido en 2015, la oportunidad brindada por el repliegue sindical para apropiarse de la modalidad del paro en 2016 y la posterior irradiación al ámbito internacional a partir de 2017.

En fin, la búsqueda de los determinantes nacionales e internacionales, que hicieron posible la gravitación política del colectivo Ni una menos, serán las claves interpretativas de su política global. Basada en las condiciones que le brindó ser la primera expresión opositora al neoliberalismo local y, desde allí, recorrer un camino de articulación internacional frente al orden neoliberal que pone en crisis la reproducción.

Un enfoque feminista sobre la huelga de las mujeres

La obra de Silvia Federici es cardinal para comprender el modo cómo la violencia contra las mujeres es constitutiva de la explotación capitalista, una intimidación que se remonta al proceso de acumulación primitiva (Federici, 2004). Desde esa mirada histórica, su enfoque teórico se basa en la valorización del trabajo femenino ligado a la reproducción social. Según su estudio, la naturalización de quién lo lleva adelante y el ocultamiento de dónde se realiza son las claves de una explotación de las mujeres desde la reestructuración capitalista del orden patriarcal.

A partir de dicha fundamentación respecto a las condiciones de producción y la disciplina impuesta sobre el trabajo femenino, la autora explica cómo ello fue posible a través del ataque al poder comunitario de las mujeres. Una violencia que hizo posible la división sexual del trabajo, según la autora italo-estadounidense, y gestó las bases de una relación salarial donde los asalariados controlan el trabajo reproductivo de las mujeres. Por consiguiente, más que una remuneración el salario es una relación social que establece la naturalización y la jerarquización entre quienes trabajan. Por un lado, el realizado por los hombres para la producción de mercancías de manera remunerada. Y, por otro lado, el trabajo realizado por las mujeres para la producción aislada de la fuerza de trabajo de un modo no asalariado y, por tanto, desvalorizado (Federici, 2012).

La reestructuración capitalista del patriarcado, que la autora estudia a partir de la “caza de brujas”, quedó de manifiesto en lo que da en llamar “el patriarcado del salario” (Federici, 2018a). Con tal expresión, establece un recorrido que le permite integrar la violencia a la disciplina y el control del quien ejerce la supervisión del trabajo reproductivo en el hogar. Una dinámica de subordinación que el propio Estado convalidó por siglos -y en algunas sociedades sigue convalidando al hacer retroceder derechos de las mujeres-. De tal modo, la relación salarial consiguió naturalizar

y ocultar el papel del trabajo reproductivo, que realizan generalmente las mujeres, bajo un régimen de penalización ejercida por los asalariados (Federici, 2012).

Sin embargo, las conquistas de derechos femeninos en la primera mitad del siglo pasado, sumado a los cuestionamientos de la división sexual del trabajo en la segunda mitad del siglo, ponen hoy la discusión feminista en la profundización de la crisis reproductiva. Producto de la mercantilización creciente de los recursos públicos para la reproducción del régimen neoliberal (Federici, 2012; Fraser, 2015).

En el actual contexto de las luchas reproductivas, el movimiento Ni una menos en la Argentina se enfocó inicialmente en el combate a la violencia feminicida. Una posición inicial que fue sumando esfuerzos para ampliar sus consideraciones sobre las claves de dicha intimidación. Si bien el feminismo históricamente combatió la violencia machista, el movimiento argentino gestado a partir del 3 de junio de 2015, bajo la consigna de Ni una menos, fue un hito ineludible en ese combate. En gran medida esa trascendencia está ligada a que, por su carácter disruptivo, supo irradiarse sobre otros frentes políticos, particularmente el sindical (Lenguita, 2023). Una cristalización que proviene de años de construcción política local, en una trama organizativa posible en los Encuentros Nacionales de Mujeres, desarrollados ininterrumpidamente en distintas localidades del país desde 1986 (Arriaga y Medina, 2020; Lenguita, 2021).

A partir de ese impulso, y tan solo a un año del surgimiento del colectivo Ni una menos, sus activistas se dieron la tarea de enfrentar el régimen de despojo neoliberal y mercantilización de la reproducción social (Federici, 2012; Fraser, 2015). En el país la expresión manifiesta de esa orientación la asumió el gobierno de Mauricio Macri, iniciado conjuntamente con el colectivo feminista en 2015. Una embestida neoliberal que, frente a un sindicalismo replegado, hizo posible la apropiación feminista de la huelga en 2016.

Las feministas fueron las primeras en oponerse abiertamente a las políticas macristas, e interpellaron, con la apropiación de la huelga, a la propia retirada sindical. Así fue como en ese “octubre revolucionario” (Gago et al, 2018), para conmemorar la histórica huelga de las islandesas del 24 de octubre de 1975 y acompañando al “lunes negro” de las activistas polacas del 3 de octubre de ese año (Kubisa y Rakowska, 2019), las argentinas realizaron el Primer Paro Nacional de las mujeres.

A partir de dicho recorrido, es posible reconstruir tres procesos combinados. En primer lugar, la embestida neoliberal del gobierno macrista, atentando contra los recursos públicos ligados a la reproducción. En segundo lugar, el repliegue sindical que propició el primer paro feminista contra la política neoliberal del gobierno nacional (Expósito, 2020). En tercer lugar, la gravitación política de las feministas argentinas que les permitió irradiar esa experiencia hacia la lucha reproductiva global, con la Huelga Internacional a partir de 2017.

Una delimitación del problema de investigación que tiene dos instancias de abordaje: En el plano nacional, las feministas se apropiaron de una modalidad de protesta, resignificando su orientación “androcéntrica patriarcal” (Gutiérrez Cueli y García Navarro, 2022). Una política que provocó malestar sotto voce de los sindicalistas argentinos (Lenguita, 2023). Obligando a las feministas a reclamar públicamente el apoyo sindical a la medida de fuerza, una vez que se desplegaron principios de democratización interna, a favor de las mujeres de los sindicatos (Lenguita, 2022).

En el plano internacional, dicha resignificación feminista de la huelga supuso ahondar en el debate sobre la crisis reproductiva y las formas de expresión del trabajo femenino más allá del salario. Un movimiento que disputa la naturalización y el ocultamiento de la explotación femenina en el trabajo reproductivo (Silvia Federici, 2018a).

En fin, el estudio que se presenta recorre los dos primeros años del colectivo Ni una menos para comprender los alcances de su gravitación po-

lítica a nivel nacional e internacional. Y poner de relieve una experiencia argentina que aporta al debate feminista sobre la crisis reproductiva, a partir de la huelga de mujeres.

La apropiación de la huelga por las feministas argentinas

Las activistas del colectivo Ni una menos, luego de la gravitación política que provocó su emergencia, se dieron la tarea de enfrentar la política de despojo neoliberal iniciada paralelamente por el gobierno de Mauricio Macri. De tal manera, en el recordatorio de la marcha que las vio surgir, llevaron adelante el Primer Paro Nacional de Mujeres el 19 de octubre del 2016. Un suceso que representó la primera manifestación abierta en oposición a las políticas neoliberales del gobierno nacional, e indirectamente dejó al descubierto el repliegue sindical que en ese momento se vivió.

Para dicha iniciativa tomaron en cuenta la conmemoración de la huelga de las islandesas, llevada adelante el 24 de octubre de 1975. Y, de tal modo, buscaron señalar la reiteración de los problemas que denuncia la huelga de mujeres medio siglo más tarde: las jerarquías sexistas en las relaciones salariales, la naturalización y desvalorización del trabajo femenino en la reproducción, etc. Una conmemoración que fue actualizada también por las activistas polacas, cuando el 3 de octubre de ese año llevaron adelante una huelga para defender el derecho a decidir sobre sus cuerpos (Kubisa y Rakowska, 2019).

Ambos antecedentes huelguísticos, el ligado al ocultamiento del trabajo femenino en la reproducción en el pasado y el relativo a la defensa del cuerpo de las mujeres en el presente enmarcan el accionar huelguístico de las feministas estudiadas. Porque su iniciativa permitió extender el debate sobre la reproducción a nivel global, y tender puentes con otras luchas destinadas a defender los derechos de las mujeres por los que van a la huelga.

En la Argentina, gran parte de esos debates fueron establecidos desde 1986 por la puesta en marcha

de Encuentros Nacionales (Arriaga y Medina, 2020; Lenguita, 2021). Y en el caso puntual de la huelga de 2016, el registro del colectivo feminista hace alusión a dicho proceso, con la conmoción que despertó además el feminicidio de Lucía Pérez:

Mientras transcurría el 31 Encuentro Nacional de Mujeres, violaban y asesinaban a Lucía en Mar del Plata. Un año antes, habíamos sido reprimidas en esa ciudad, como este año en Rosario. Contra los que nos quieren parar. Para que no nos paren en su pedagogía criminal. Para hacer pedagogía nosotras, porque juntas vamos a construir una sociedad sin machismo. Porque la libertad implica desmontar definitivamente el patriarcado. Nosotras paramos (Ni una menos, 2016^a, párr. 1).

Las asambleas preparatorias son un capítulo importante, porque dejaron al descubierto el malestar sotto voce de la dirigencia masculina de los sindicatos ante la apropiación de la huelga. Las feministas, al año siguiente de la huelga, decidieron avanzar sobre esa confrontación. Al hacerlo logran interpelar a la dirigencia sindical, exigiéndoles una declaración en apoyo al paro internacional de mujeres.

A las centrales de trabajadoras y trabajadores de Argentina:

Reunidas en Asamblea multitudinaria, conformada por un heterogéneo conjunto de mujeres autoconvocadas y organizadas en diferentes ámbitos sindicales, sociales, estudiantiles y políticos, exigimos a las centrales sindicales que garanticen el paro de mujeres, lesbianas, transexuales, travestis, convocado para el 8 de marzo, en conmemoración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora y en un contexto de políticas de ajuste contra nuestros derechos y nuestras vidas. Pedimos que se incluya la agenda del movimiento de mujeres en la negociación paritaria y los conflictos sindicales y sociales (Ni una menos, 2017b, párr.4).

En tan solo un año, las feministas lograron gravitar en el frente sindical, por varias razones. Por un

lado, porque encabezaron la primera manifestación opositora al gobierno neoliberal de Mauricio Macri. En segundo lugar, porque resignificaron la huelga en clave feminista: más allá del salario, brindando una alternativa a la posición sindical: “antropocéntrico patriarcal”. Finalmente, porque con esa trama de consignas y manifestaciones callejeras, desde ese “octubre revolucionario” (Ni una menos, 2016b; Gago et al., 2018), irradiaron una política que democratizó la vida de los gremios (Lenguita, 2022).

La forma de protesta, la oportunidad de encabezar la oposición al neoliberalismo y el fortalecimiento brindado a otros activismos femeninos, en frentes como el sindical, quedaron plasmados por la propia Carta orgánica del colectivo feminista. Al delimitar su identidad, cuando afirman: “no es un colectivo partidario, pero sí es político”, y más aún, al indicar que: “Autonomía y transversalidad son necesarias para un movimiento de mujeres que propone reformas a la vez que sabe que debe cambiar todo” (Ni una menos, 2015, párr. 15). Desde su surgimiento el colectivo feminista mostró ser una construcción democrática, heterogénea y amplia para irradiar sobre otros frentes políticos y delinear su propia gravitación.

A partir de la jornada huelguística del 19 de octubre del 2016, el colectivo feminista pasó a mostrarse como la primera expresión contra el neoliberalismo del gobierno macrista, ante el repliegue sindical. Al organizar la primera huelga opositora al gobierno, las feministas se pusieron al frente de la batalla por los derechos y la vida de las mujeres.

Pero además el paro de mujeres les permitió ahondar sobre las relaciones salariales Federici (2018a), al cuestionar la naturalización y la jerarquización de la división sexual del trabajo. Una aproximación que brindó un enfoque feminista sobre la huelga, frente a la definición “androcéntrica patriarcal” que históricamente adoptó el sindicalismo (Gutiérrez Culi y García Navarro, 2022). En sentido amplio, la posición adoptada lleva incluso a convocar no solo a las trabajadoras asalariadas, como alcanza a ver restrictiva-

mente el sindicalismo, sino a aquellas que realizan un trabajo no asalariado. Pudiendo además llegar a aquellas que no pueden hacer paro, porque la subsistencia de su familia se lo impide (Lenguita, 2023).

Mientras las variables económicas sigan produciendo la violencia machista: porque nuestras jornadas laborales son 2 horas más largas que las de los varones, porque las tareas de cuidado y reproductivas caen sobre nuestras espaldas y no tienen valor en el mercado. Porque la desocupación crece dos puntos cuando se habla de mujeres, porque la brecha salarial es, en promedio, de un 27 por ciento. Es decir que, a igual trabajo, las mujeres ganamos mucho menos que nuestros compañeros. En un contexto de ajuste, de tarifazos, de incremento de la pobreza y achicamiento del Estado como el que propone el gobierno de la Alianza Cambiemos, nosotras nos llevamos la peor parte: la pobreza tiene rostro femenino y nos coarta la libertad de decir no cuando estamos dentro del círculo de violencia (Ni una menos, 2016a, párr.1).

Medio siglo después de la huelga de las mujeres islandesas, la valorización del trabajo no asalariado de las mujeres vuelve a reflejarse en la protesta. La lucha reproductiva vuelve a posarse en el problema del trabajo femenino, más allá del salario. La salida mayoritaria de mediados de los años setenta fue el ingreso femenino al mercado de trabajo asalariado, con la tentativa de igualar las condiciones sexistas de trabajo. Sin embargo, esa opción mostró sus dificultades. Porque el sindicalismo sigue acallando el problema reproductivo, sobre la base de mantener los privilegios patriarcales de la división sexual del trabajo. Y, como denuncia el colectivo de Ni una menos, la violencia sobre los cuerpos y la vida de las mujeres se sigue ejerciendo con la brutalidad del pasado.

El cambio, tal vez, está en que la lucha reproductiva actual ya no sólo adopta un posicionamiento crítico sobre el despojo, sino que interviene además alumbrando alternativas para una reproducción que ponga la vida en el centro de la discusión política. Y, sintéticamente, la discusión

operada sobre la mercantilización de los cuidados, que impulsa la reestructuración neoliberal (Fraser, 2015), para hallar en “el reencantar el mundo” una política de los comunes como salida emancipatoria (Federici, 2018b).

El internacionalismo de la huelga feminista

Después de desatado el Primer Paro de las argentinas, se estructuró el compromiso para llevar adelante la Huelga Internacional de Mujeres. La misma adquirió un notable impulso, en gran medida por el momento conmemorativo elegido para realizarla cada año. De tal manera, asumió un sentido global, que fue ensayado en una movilización internacional anterior: el 25 de noviembre del 2016. Un impulso que, como se señala en el llamado preparatorio (Ni una menos, 2016b), nace con el “octubre revolucionario” que se irradia en la huelga global de mujeres, el 8 de marzo. En esa búsqueda de superar las fronteras idiomáticas o geográficas están los combates contra “los despojos múltiples”, como expresa el documento considerado, a razón de que ni tierra ni cuerpos “son territorios de conquista”.

Nosotras nos organizamos y nuestra organización es global. El 25 de noviembre vamos a confluir juntas en una movilización que tiene lazos de Ciudad Juárez a Moscú, de Guayaquil a Belfast, de Buenos Aires a Seúl y Roma. Esta articulación que nace con el paro de mujeres, inaugurando nuestro propio octubre revolucionario, se proyecta hacia una huelga global de mujeres el próximo 8 de marzo. Cruzando lenguas y fronteras como hacemos las mujeres migrantes desafiando la ilegalización de nuestros movimientos, emerge la rebelión contra la violencia, contra la feminización de la pobreza, contra el racismo, contra la falta de representación política, contra el intento de confinamiento de las mujeres y las niñas al encierro doméstico, contra los dogmas religiosos que se apropian de nuestros cuerpos y nuestras vidas, contra la maternidad como mandato y criminalización del aborto, contra las renovadas formas de explotación capitalista y con-

tra la precarización de la existencia. Contra los despojos múltiples: porque ni la tierra ni nuestros cuerpos son territorios de conquista (Ni una menos, 2016b, párr.3).

El 8 de marzo del 2017 pasó a ser una fecha histórica para el movimiento feminista internacional. En el mundo se dio cita una manifestación destinada a alzar las consignas que viene estructurando el movimiento global. La Internacional Feminista, como el título que encabezó otro llamamiento del colectivo (Ni una menos, 2016b) adelanta las claves de un tiempo que está en plena mutación. Una expresión que se estructuró desde el 25 de noviembre del 2015 y luego definió el paro internacional para el 8 de marzo del año siguiente.

Sobre la base de la apropiación de la huelga, realizada con la experiencia argentina, el paro internacional buscó destacar abiertamente las consecuencias de la crisis reproductiva (Federici, 2012; Fraser, 2015; Expósito, 2020). En ese sentido, se busca construir un programa global para la lucha reproductiva, que tome a la huelga como herramienta. Para lograr poner en evidencia cómo sin el trabajo femenino se paraliza el trabajo reproductivo, más allá del salario. Y se pone en evidencia el despojo que supone la actual “mercantilización de los cuidados” (Fraser, 2015). Con el aliciente que significa “la política de los comunes” (Federici, 2018b) en algunas regiones del Sur Global.

Con ese horizonte de la acción internacional de las mujeres, según los documentos del colectivo Ni una menos, se podrá “hacer temblar la tierra”, para poner “en práctica el mundo en el que queremos vivir”.

Este 8 de marzo la tierra tiembla. Las mujeres del mundo nos unimos y organizamos una medida de fuerza y un grito común: Paro Internacional de Mujeres. Nosotras paramos. Hacemos huelga, nos organizamos y nos encontramos entre nosotras. Ponemos en práctica el mundo en el que queremos vivir (Ni una menos, 2017a, párr. 1).

En esa clave, el relato del activismo argentino se afirma en la discusión histórica de las teóricas de la reproducción, porque asumen como tarea la ampliación de las nociones de trabajo, desde un enfoque alternativo a la “androcéntrica patriarcal” del sindicalismo.

Desde el 19 de octubre del año pasado, cuando se realizó el primer Paro Nacional de Mujeres convocado por fuera de las estructuras sindicales, una idea fue pasando de boca en boca sin reconocer fronteras ni distancias: organizar una medida de fuerza común para resignificar el 8 de marzo, día internacional de las mujeres. El Paro Internacional de Mujeres, que está gestándose desde entonces, es ahora un hecho. Este 8 de marzo ya no habrá flores para nosotras, habrá paro y movilización, en Argentina, en América Latina y en otros 30 países del mundo (Ni una menos, 2017c, párr.1).

Desde el feminismo, el cuidado del cuerpo, el tiempo, la vida y los territorios, se asume un compromiso global, inspirado en la organización comunitaria (Federici, 2018b). La apuesta de las argentinas contribuyó en esta dirección cuando el colectivo Ni una menos, surgido en junio del 2015, encabezó la oposición al neoliberalismo local llevando adelante una huelga de mujeres gravitatoria a nivel local y global. En una gesta que escribirá el capítulo de la lucha reproductiva en la Argentina, provisto de recursos para cuestionar las relaciones salariales e iluminar la construcción comunitaria.

Conclusión

La apropiación feminista de la huelga fue posible en la Argentina a partir de ese doble movimiento. Por un lado, por la debacle que significó el repliegue sindical para hacerle frente a la avanzada del gobierno neoliberal en 2016. Por otro lado, por las definiciones dadas durante años en la lucha reproductiva global (Federici, 2012; Fraser, 2015). Una construcción que supo estructurar por años los Encuentros Nacionales de Mujeres (Lenguita, 2021).

Desde ese recorrido, las argentinas vuelven sobre el pasado de las islandesas y el "lunes negro" de las polacas para avivar la llama de la huelga de mujeres. En cada momento y en cada contexto se apuntaló una dimensión de esa lucha reproductiva (el trabajo para las islandesas, el cuerpo para las polacas, la vida para las argentinas) para entre todas entamar un proceso que derriba las fronteras, construye puentes entre lenguas y generaciones. Porque cada lucha se transforma en un movimiento global con la huelga de mujeres, en un programa de combate a la depredación neoliberal.

Al revisar este proceso político, a partir de la literatura del colectivo Ni una menos, en los dos primeros años de su emergencia, el estudio exploratorio se centró en los reflejos gravitatorios que dejó la apropiación feminista de la huelga. No sólo al encabezar la oposición a la expresión neoliberal del macrismo, sino por el hecho que ofrecieron una alternativa a las definiciones sindicales de la irrupción huelguística y pusieron, de tal modo, en juego el debate sobre el despojo mercantil de los cuidados, en el plano local e internacional.

La irradiación de la huelga por parte de las argentinas se basó en esa batalla contra el despojo neoliberal contemporáneo. Señalando cómo ese recorrido no sólo afecta la infraestructura pública

de la reproducción social sino que contamina la experiencia, aparentemente periférica, de la organización comunitaria, con la agudización de la crisis que ello conlleva.

Por consiguiente, la experiencia argentina pone en juego un campo de gravitación en el feminismo global, con la politización que realizó de la huelga feminista en 2016. Una construcción de la protesta que les permitió ahondar en el problema del trabajo femenino, más allá del salario. Y destacar los desafíos presentes frente a la naturalización y jerarquización de la división sexual del trabajo en el capitalismo neoliberal. Con el ánimo presente de avanzar en una alternativa ligada a la organización comunitaria de la reproducción (Ni una menos, 2016b).

En fin, este estudio exploratorio, a partir de la veintena de documentos políticos elaborados por el colectivo Ni una menos en los dos primeros años de su existencia, hizo posible alumbrar ciertas claves de una política feminista que se apoya en la huelga de mujeres para desafiar la depredación neoliberal, ligada a la reestructuración capitalista del patriarcado. Con vértices que se ocupan de las responsabilidades históricas del Estado y el sindicalismo respecto a la violencia contra las mujeres, mientras busca en la organización comunitaria de la reproducción su horizonte emancipatorio.

Referencias

- Arriaga, A. E. y Medina L. (2020). Activismo de género en las organizaciones sindicales. Reivindicaciones y estrategias en los Encuentros Nacionales de Mujeres. *Trabajo y Sociedad*, 21(34), 155-178. <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/34%20ARRIAGA%20ANA%20y%20MEDINA%20LETICIA%20Genero%20y%20sindicatos.pdf>
- Expósito, J. E. (2020). Lecturas feministas de la reproducción social. Un debate situado en tiempos de neoliberalismo pandémico. *Anacronismo e irrupción*, 10(19), 72-107. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/anacronismo/article/view/5470/4953>
- Federici, S. (2004). *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*. Autonomedia.
- Federici, S. (2012). *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*. PM Press.
- Federici, S. (2018a). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al Marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2018b). *Re-enchanting the World: Feminism and the Politics of Commons*, PM Press.
- Fraser, N. (2015). Contradictions of Capital and Care, *New Left Review*, 100, 99-117. <https://newleftreview.org/issues/iii00/articles/nancy-fraser-contradictions-of-capital-and-care>
- Gago, V., Gutiérrez, R., Draper, S., Menéndez, M., Montanelli, M., Rolnik, S. (2018). *8M. Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Tinta Limón
- Gago, V. (2020). *La Internacional Feminista. Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo*, Tinta Limón.
- Gutiérrez Culi, I. y García Navarro. (2022). Feminismos y reproducción social en tiempos del neoliberalismo. La huelga feminista y otras luchas en el Estado español. *Antagónica*, 6, 49-67. <https://antagonica.org/A06/03.pdf>

- Kubisa, J. y Rakowska, K. (2019). Was it a strike? Notes on the Polish Women's Strike and the Strike of Parents of Persons with Disabilities. *Praktyka Teoretyczna*, 30(4), 15-50. http://cejsh.icm.edu.pl/cejsh/element/bwmeta.element.ojs-doi-10_14746_prt_2018_4_1
- Lenguita, P.A. (2021). Rebellion of the Girls: Traces of Feminist Memory in Argentina, *Global Journal of Human-Social Science*, 22(4), 29-35. <https://doi.org/10.17406/GJHSS>
- Lenguita, P. A. (2022) Las feministas en la democratización de la vida sindical argentina. Apuntes en tiempos de pandemia. En A. Notta (ed.) *Estado y gobernabilidad democrática: aptes para la construcción del conocimiento estatal*. Unipe. <https://editorial.unipe.edu.ar/coleccion/pensamiento-contemporaneo/estado-y-gobernabilidad-democratica-aportes-para-la-construccion-del-conocimiento-estatal-detail>
- Lenguita, P.A. (2023). Las feministas argentinas en la oposición sindical al neoliberalismo. En Pacheco Luza, E., Alfaro Aucca, C. (eds.) (2023). *Mujer en las Américas. Brecha de Género en un mundo Global*. Universidad Andina del Cusco / High Rate Consulting. <https://doi.org/10.36881/Brechagenero>
- Ni una menos (2015). Carta orgánica. <https://niunamenos.org.ar/quienes-somos/carta-organica/>
- Ni una menos (2016a). Llamamiento al primer paro nacional de mujeres. <https://niunamenos.org.ar/wp-content/uploads/2018/12/amistad-politica-inteligencia-colectiva-libro-num.pdf>
- Ni una menos (2016b). La International feminista. Camino al primer paro internacional de mujeres. <https://niunamenos.org.ar/wp-content/uploads/2018/12/amistad-politica-inteligencia-colectiva-libro-num.pdf>
- Ni una menos (2017a). Llamamiento. Primera Paro Internacional de Mujeres. <https://niunamenos.org.ar/manifiestos/llamamiento-al-paro-internacional-de-mujeres-8-de-marzo-2017/>
- Ni una menos (2017b) Respuesta política, reclamos políticos. <https://niunamenos.org.ar/manifiestos/respuestas-politicas-a-reclamos-politicos-el-8-de-marzo-nosotrasparamos/>
- Ni una menos (2017c). Convocatoria conferencia de prensa 8M Paro Internacional de Mujeres. <https://www.sipreba.org/secretarias/mujeres-y-generos/8m-2022-convocatoria-al-paro-y-movilizacion-feminista/>